



Kenny Holston-Pool/Getty Images

El verdadero estado de la Unión

- Stephen Flurry
- [26/2/2026](#)

“La era dorada de Estados Unidos está sobre nosotros”, anunció el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, al final de su discurso del estado de la Unión el martes por la noche.

Veinte redactores de discursos ayudaron al presidente a preparar su discurso sobre el estado de la Unión más largo de la historia, con una duración de 1 hora y 47 minutos. El monólogo de autocomplacencia se centró en el tema favorito del presidente: “Nuestra nación ha vuelto, más grande, mejor, más rica y más fuerte que nunca”.

PT

Basándose en el discurso del presidente, se le podría perdonar a uno por pensar que EE UU está en gran forma. Destacó la caída de las tasas hipotecarias, precios más bajos de la gasolina, crecimiento de inversiones y empleos, producción nacional de petróleo y gas natural, reforma del sistema de salud, disminución de los precios de los alimentos y reducción de la inmigración ilegal. Los coros de “U.S.A.” estallaron cuando el presidente honró al equipo olímpico de hockey masculino de EE UU por ganar una medalla de oro histórica contra Canadá el domingo.

“Y por todas estas razones, digo esta noche, miembros del Congreso: el estado de nuestra unión es fuerte”, dijo. “Nuestro país está ganando de nuevo. De hecho, estamos ganando tanto que realmente no sabemos qué hacer al respecto”.

¿Es ese el verdadero estado de nuestra unión? Ha habido algunos cambios positivos en este resurgimiento a corto plazo. Pero al excavar un poco bajo la superficie se revelan graves problemas que no están siendo abordados.

El discurso del presidente Trump presentó un auge en la economía de EE UU. De hecho, nuestra nación enfrenta un grave peligro económico. Individualmente, los estadounidenses están más endeudados que nunca: la deuda de tarjetas de crédito ha alcanzado 1,3 billones de dólares, casi 6.000 dólares por persona. El miércoles por la mañana, la deuda nacional de EE UU era de 38,7 billones de dólares y sigue aumentando.

El presidente dijo que EE UU es la nación “más popular” de la Tierra. En realidad, más personas odian a EE UU que nunca. Los aranceles y las políticas exteriores impredecibles han alienado a muchos antiguos aliados. Se están formando nuevas alianzas en todo el mundo destinadas a cambiar el equilibrio de poder lejos del dominio estadounidense.

El presidente se presenta como un pacificador, inaugurando una era dorada de paz. Pero las guerras continúan en varias naciones, y algunos conflictos que el presidente “terminó” se han reavivado. Mientras su Junta de Paz lucha con conflictos internacionales, el mundo ha entrado en la era dorada de la militarización. El presidente ha hecho más en un año para impulsar a Europa hacia la formación de la superpotencia militar profetizada de 10 naciones que cualquier otro presidente en

la historia estadounidense.

El estado de la Unión expuso una profunda división política. Aproximadamente la mitad de los demócratas de la Cámara y el Senado boicotearon el discurso. Los que asistieron abuchearon al presidente durante todo el evento, negándose a ponerse de pie y aplaudir lo que deberían haber sido temas de ambos partidos. Cuando la mitad de nuestra nación se niega incluso a escuchar al otro lado, nos encaminamos hacia una guerra civil.

El presidente honró la memoria de Charlie Kirk durante el discurso, diciendo que la religión “está volviendo a niveles que nadie pensó posibles”. Pero incluso este muy celebrado resurgimiento religioso es extremadamente superficial. Puede haber más discusión pública sobre religión, pero los líderes religiosos de EE UU no están guiando a la nación hacia Dios. El mal es tolerado bajo la apariencia de aceptación religiosa. Por ejemplo, la rapera Nicki Minaj es aceptada por la derecha cristiana porque apoya al presidente Trump y habla sobre Jesús, incluso cuando su estilo de vida y letras de sus canciones celebran y promueven activamente el pecado.

El presidente Trump se ha separado completamente de los archivos de Epstein, pero estos documentos exponen una profunda enfermedad dentro de nuestra nación. Los principales líderes en política, industria, finanzas, etcétera, facilitaron e incluso se unieron a Jeffrey Epstein en sus grotescos abusos sexuales de *niños*, y a casi nadie se ha hecho responsable. ¿Por qué no lleva el presidente a los autores de estos terribles pecados ante la justicia?

John Adams declaró en 1798: “Nuestra Constitución se hizo sólo para un pueblo moral y religioso. Es totalmente inadecuada para el gobierno de cualquier otro”.

Nuestra nación ya no es verdaderamente moral ni religiosa. La anarquía penetra todos los niveles de la sociedad. Estamos en una era dorada del pecado.

“Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo surebelión, y a la casa de Jacob su pecado” (Isaías 58:1). Este es el verdadero estado de nuestra unión. ¡Somos una nación saturada de pecado!

El presidente terminó su discurso con las palabras tradicionales: “Dios bendiga a Estados Unidos”. ¡Dios no puede bendecir a EE UU a menos que nos *arrepintamos* de nuestros pecados!

¡Este fuerte mensaje de advertencia de Dios debería haber sido el tema central del estado de la Unión!

A lo largo de su maratónico discurso, el presidente Trump dio muy poco crédito a Dios. “Qué diferencia hace un presidente”, dijo. “Hace poco tiempo, éramos un país muerto. Ahora somos el país más popular en cualquier parte del mundo”.

Concluyó una larga lista de logros estadounidenses con esta declaración: “Y cuando Dios necesita una nación para realizar Sus milagros, sabe exactamente a quién pedirselo”.

Qué malentendido escalofriante de cómo es Dios. ¡El presidente lo entiende exactamente al revés! Dios *no* nos necesita para realizar milagros. ¡Nosotros necesitamos a Dios!

El hecho de que el presidente Trump ocupe su cargo actual es un milagro. Enfrentó unas elecciones fraudulentas, los esfuerzos combinados de la clase dirigente política y el establecimiento de medios de difusión, y una bala de un asesino para regresar a la presidencia. Pero eso no fue por su propio poder. ¡Dios lo trajo de vuelta por una razón!

Cuando el rey Nabucodonosor se atribuyó el crédito por el poder de su reino, Dios lo castigó severamente (Daniel 4). Los líderes deben saber que *Dios* gobierna en el reino de los hombres. Mi padre escribió en el número de marzo de 2025 de *la Trompeta*, “Debemos mirar más allá de la superficie y evitar el grave error de glorificar a Donald Trump en lugar de a Dios”. Poner su confianza en un hombre—cualquier hombre, incluyéndose a sí mismo—conduce a la destrucción.

Nuestra nación ha sido próspera y poderosa debido a las bendiciones de Dios a Abraham. (Solicite [Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía](#) para más información.) Abraham Lincoln declaró en su Discurso del Liceo en 1838: “Nosotros, al subir al escenario de la existencia, nos encontramos como herederos legales de estas bendiciones fundamentales. *No trabajamos en su adquisición o establecimiento...*”.

El presidente Trump honra la *idea* de Lincoln, Franklin, Jefferson y Washington mucho más que su predecesor, pero no cree lo que ellos creían, ni hace lo que ellos hacían.

Como entendieron nuestros Padres Fundadores y como muestra la Biblia, los milagros y las bendiciones deben apuntarnos a Dios, no a nuestros líderes o a nosotros mismos. Disfrutamos de estos beneficios sólo porque Dios nos los dio, y Él puede quitárnoslos en cualquier momento. ¡Ya está *retirando* estas bendiciones debido a nuestros pecados nacionales!

Mi padre ha conectado al presidente Trump con una profecía en 2 Reyes 14:26-27. Escribió en el [número de enero de 2025 de la Trompeta](#):

La profecía bíblica dice que *Donald Trump va a liderar un resurgimiento en EE UU*. Basado en la escala de su victoria, este resurgimiento podría ser significativo e impresionante. *Debemos ver que esto no es obra de un hombre*. Es obra de Dios. (...)

Estas elecciones mostraron el profundo amor y la misericordia de Dios hacia EE UU. (...)

Nunca olvide que es Dios quien se apiadó de EE UU en nuestra amarga aflicción y nos *salvó* —temporalmente— de la mano de Donald Trump.

EE UU está experimentando un resurgimiento temporal. El propósito de este resurgimiento no es celebrar a nuestro presidente o a nosotros mismos, sino aprovechar la última oportunidad que tiene nuestra nación para arrepentirnos. La fuente es Dios y Su misericordia, no el liderazgo genial de ningún hombre. Mi padre escribió en el número de marzo de 2025 de *la Trompeta*: “Dios quiere hacer que el resurgimiento temporal de EE UU sea permanente. Pero eso sólo sucederá si nosotros, como pueblo, nos arrepentimos de verdad, genuinamente, y nos volvemos a Dios, y eso incluye al presidente”.

El presidente Trump cree que el aniversario número 250 de EE UU es el comienzo de una nueva era dorada: “Nuestro destino está escrito por la mano de la Providencia, y estos primeros 250 años fueron sólo el comienzo”. Pero la historia y la profecía demuestran que, a menos que nos arrepintamos, nuestra nación en realidad está enfrentando *el principio del fin*.

El verdadero estado de nuestra unión es profundamente inquietante. Pero a medida que nos acercamos a la crisis al final de esta era, hay esperanza. Mi padre concluyó su artículo de marzo de 2025: “La era dorada que promete Donald Trump es ilusoria. Pero la era dorada que Dios Mismo promete es segura, ¡y está casi aquí!”.